

Artículo de opinión de Jacobo Schifter, PhD



EL NEGACIONISMO



En el Día Internacional de Conmemoración
en Memoria de las Víctimas del Holocausto
27 de Enero

Este mes de febrero las Naciones Unidas adoptó la moción de que el negacionismo del Holocausto es inaceptable y que los estados e individuos deben luchar en su contra. La idea detrás es muy evidente: la negación es el primer paso para cometer otro. Si decimos que la brutal matanza de 6 millones de judíos es una farsa o una exageración, preparamos a la población para volverlo a cometer en contra de los judíos u otros grupos o naciones perseguidas.

La Defensoría de los Habitantes está a la punta en la lucha contra de este intento de borrar la historia y enseñar a la población la información del Holocausto y promover la concientización de nuestra población para que nunca caigamos en tentaciones de este tipo.

El negacionismo del Holocausto (llamado "revisionismo del Holocausto" por sus partidarios, aunque dicha denominación no está exenta de controversia) es una corriente sudocientífica que tiene la finalidad de volver a interpretar los hechos acaecidos en Europa entre los años 1941 y 1945, siguiendo la doctrina según la cual el genocidio practicado por la Alemania nazi contra los judíos y los gitanos no existió, sino que es producto del mito, de la fabulación, del fraude.



Esta corriente es uno de los factores más graves para explicar el por qué el genocidio se ha repetido de un lugar a otro. Si los turcos no se hubieran ocupado de negar su genocidio, Hitler no se le habría ocurrido que si él hacía otro, la historia lo perdonaría. Es más, él se ufanaba, según algunos, en preguntar si alguien se acordaba del genocidio de los armenios. El dictador esperaba que una vez ganada la Segunda Guerra Mundial, nadie preguntaría qué había pasado con los judíos. Si Alemania hubiera triunfado, de lo que estuvo muy cerca, el Holocausto no hubiese existido. Podemos decir que el negacionismo es entonces una parte integral de cualquier plan genocida y desde el momento que se gesta, se buscan las mentiras para ocultarlo.

La gran mayoría de los investigadores académicos considera la Segunda Guerra Mundial como el evento histórico más documentado del siglo XX. El Archivo de Yad Vashem contiene entre cincuenta y sesenta millones de páginas de documentación sobre el Holocausto y la biblioteca tiene más de 70.000 volúmenes sobre distintos aspectos del mismo. No obstante, los negacionistas rechazan que:

1. El régimen nacionalsocialista tuviese un plan deliberado de exterminar a los judíos o a otros grupos.
2. Que murieron seis millones de judíos durante la guerra.
3. Que existiesen las cámaras de gas, y por lo tanto, también los campos de exterminio.

"El negacionismo del Holocausto es inaceptable y que los estados e individuos deben luchar en su contra"



También, en el negacionismo, se identifican dos posturas en función de su grado de negación:

- La que niega totalmente el asesinato masivo y por consecuencia también la existencia de cámaras de gas. La mayoría de los negacionistas defiende esta postura. Sostiene que como no hay nadie que haya entrado en una cámara de gas y salido para contarlo, estas no existieron. Algo similar a los que sostienen que no hay el más allá porque no hay testigos.
- La que no niega en su totalidad el Holocausto ni las cámaras de gas, pero afirma que Hitler no tenía conocimiento ni responsabilidad sobre las ejecuciones en masa. El escritor británico David Irving se caracteriza por defender esta idea y más bien él mira a Hitler como un ángel guardián de los judíos. En general, algunos no niegan que en la guerra hubo excesos y que los judíos fueron perseguidos en algunos lugares. Lo que se proponen es reducir al mínimo esas persecuciones y "normalizarlas", esto quiere decir, considerarlas como habituales en cualquier guerra. Irving concretamente dice que hubo alrededor de 300.000 judíos muertos en la guerra, una cifra que nada tendría que ver con los seis millones que denuncian los organismos internacionales.

Irving afirma: "A mí entonces me llamó la atención que nadie hubiera estudiado las cámaras de gas de Auschwitz. Me resultó muy anormal no hallar ningún documento que relacionara a Adolf Hitler con los malos tratos a los judíos. En cambio, sí que encontré varios documentos de Adolf Hitler destinados a proteger a los judíos."



La mayoría de los negacionistas opina también, de forma implícita o explícita, que el Holocausto sería una propaganda de guerra inventada por las potencias aliadas y que posteriormente fue aprovechada por una supuesta conspiración judía, o bien sionista, con el propósito de obtener beneficios a costa de otros pueblos, principalmente de los palestinos y de Alemania. Si esto hubiera sido así, Occidente hubiese visto más fácil establecer una patria judía en los territorios que le quitaría a Alemania, en vez de enviarlos a Palestina. Los alemanes no tenían los recursos para oponerse ni militarmente -ni moralmente- a esta solución.

Por ello, el negacionismo está considerado como una teoría de conspiración antisemita y está condenado penalmente en varios países europeos incluyendo a Alemania y a Austria, al entenderse como una forma de ocultar el genocidio con conocimiento, o con consentimiento y aprobación o justificación del mismo.

Está totalmente documentada la cantidad de víctimas judías. Primero, el documento de los mismos nazis en la Conferencia de Wansee, del 20 de enero de 1942 sobre la "Solución Final de la Cuestión Judía" dice claramente el número de judíos a exterminar.

Existen documentos alemanes que se refieren directamente al asesinato de los judíos y otros que lo hacen con eufemismos. Entre los primeros están los de líderes y funcionarios nazis, como Hitler, Himmler, Mueller, Eichman, jefes de los Einsatzgruppen y muchos más. También están los informes de los miembros de la SS. Entre los segundos, están los documentos de los líderes y los de los funcionarios. También existen varios tipos de documentos judíos: los que se escribieron en los guetos por los individuos, por las instituciones judías como los Judenrat, los testimonios escondidos que aparecen después de la guerra y los miles de testimonios de los sobrevivientes.

Luego, están los documentos de otros gobiernos. Existen testimonios de los polacos cristianos plasmados en los informes de la resistencia y del gobierno polaco en exilio, que contaba con sus redes de espionaje en la Polonia ocupada. Lo mismo con los de la Unión Soviética en que los oficiales locales reportan los asesinatos al gobierno central. Finalmente, está la vastísima información recopilada en los juicios de los crímenes de guerra. Solo para el Juicio de Núremberg se estudiaron más de 100.000 documentos y se utilizaron más de 5.000 como pruebas de las atrocidades y del genocidio. Yad Vashem ha recopilado estos y los ha traducido al español.



Es tanta la abundancia de la información de que siempre habrá, como en toda documentación sobre eventos tan gigantescos como el genocidio de seis millones de judíos, una que otra contradicción o una perspectiva distinta sobre los hechos. Un sobreviviente de Auschwitz, por ejemplo, recuerda que había tres chimeneas, mientras otro opina que eran cuatro. Los negadores dirán, entonces, que los crematorios no existieron.

El hecho que la matanza por cámaras de gas fue una verdad tan difícil de digerir, que los mismos judíos no la pudieron creer y la gran mayoría fue a ellas negando su existencia, hace que algunos digan que esto es una gran mentira. Esto mismo sucedería con los ministros del gobierno del Presidente de los Estados Unidos cuando fueron informados del genocidio. Simplemente, era difícil creer que algo tan atroz se estuviera gestando.

Pues, algunos antisemitas se aprovechan de estas pequeñas trivialidades para hacer una negación del Holocausto. En vista de que cientos de miles de documentos no tienen toda la información exactamente igual, razonan que todo es una fabricación. Si se encuentran una nota de Himmler de que se detuviera la aniquilación de un transporte específico, esto es evidencia suficiente de que no querían matar a todos los judíos.

Si el padre de Ana Frank, eliminó una que otra confesión sexual del diario, o si algún desconocido "experto" determina que la tinta usada en el diario era de bolígrafo (no existía en la Segunda Guerra Mundial) o que la madurez de las observaciones de la niña era muy sofisticada, entonces nos dicen que el diario fue escrito por el padre.





En fin, esta lógica es tan pobre, que cuesta tomarla en serio. Israel Gutman resume las tretas nazis para ocultar la información:

- La ausencia de órdenes explícitas escritas por Hitler para la aniquilación de los judíos y el recurso a órdenes verbales. En realidad, no solo este dictador negaría y velaría su participación. Todos los otros genocidas han hecho lo mismo. No existe una carta de ninguno que diga que van a matar a toda una nación.
- El uso de términos codificados para no dar a conocer las matanzas: evacuación, solución final, reubicación, deportación, operación, tratamiento especial. En Argentina, por ejemplo, la Junta que liquidó a miles de individuos usaría otros términos camuflados, como “comida de pescado” para referirse a las víctimas que lanzaban al mar. La “limpieza étnica” en Bosnia sería otro término similar.
- La creación en 1945 de la Unidad 1005, una unidad secreta comandada por Paul Blobel para incinerar a los cadáveres y hacer desaparecer la evidencia en las fosas.
- La orden de Martin Borman del 11 de julio de 1943, en nombre de Hitler, prohibiendo el uso del término “solución total”. (Si este término se refería solo a una reubicación geográfica, como dicen algunos negadores, ¿cuál sería el problema en su uso?)
- Las órdenes para volarse las cámaras de gas y destruir los campos de exterminio como Belzec, Sobibor y Treblinka. (Si hubieran sido solo centros de desinfección, ¿para qué destruirlos?)
- El discurso de Himmler en octubre de 1943 a los oficiales de la SS en que les dice que no podrán hablar del genocidio: “La destrucción de los judíos es una página gloriosa en nuestra historia que nunca ha sido anotada y nunca lo será”. realidad, no dejarían de hablar porque el mismo Hitler, deseando hacer a los alemanes cómplices del genocidio, y hacerlos ver que no había marcha atrás, empezó, más que nunca, a dar insinuaciones de lo que estaban haciendo).

Los que niegan el Holocausto están, conscientemente o no, promoviendo el próximo. Los que critican la existencia de Israel aspiran a eliminar la única protección real que tienen los judíos hoy día. Sin Israel, cometer un nuevo Holocausto sería mucho más fácil.